

Algunos Mitos de los Indios Chamí

(Colombia)

Por GERARDO REICHEL-DOLMATOFF

En el año de 1945 el autor tuvo la ocasión de efectuar un corto reconocimiento de un grupo de indios Chamí, establecidos en el Municipio de Río Frío (Vereda de Corozal), Departamento del Valle. Debo mis agradecimientos al Gobierno de Francia, quien financió los gastos de este viaje.

Según informaciones obtenidas de los mismos indios, que forman un grupo de unos 60 individuos relativamente aculturados y generalmente bilingües, ellos constituyen una migración muy reciente venida en parte de la hoya del río San Juan, en parte de los Departamentos de Antioquia y de Caldas.

En el curso de este reconocimiento me fue posible recoger algún material lingüístico, etnográfico y folklórico, formando este último el tema de la presente publicación. Algunos de estos cuentos y mitos, ya fueron publicados por el Lic. Milciades Chaves, quien también tomó parte en este viaje (1).

Por carecer de una perspectiva del contexto cultural del cual forman parte estos mitos y narraciones, me limito simplemente a presentar el material recogido para que pueda ser utilizado por los interesados en la materia. Este material fue narrado en castellano por los indios y el autor los transcribió en su texto original, sin cambio alguno.

Nº 1

“El guatín (2) era gente y era muy pícaro. Se ve muy chiquito, pero siempre molesta hasta a la gente grande. Un día el guatín estaba comiendo frutas en el monte. Entonces vino el tigre (3) y dijo: “Ahora sí te voy a matar para comerte”; pero el guatín dijo: “Tío tigre, no me mates! No estoy gordo porque tengo muy poca comida”. Entonces preguntó el tigre: “Qué estás comiendo?” Entonces el guatín cogió una fruta

(1) Chaves Ch. (Milciades): Mitos, tradiciones y cuentos de los indios Chamí. Boletín de Arqueología; vol. I, Nº 3, pp. 133-159. Bogotá, 1945.

(2) *Coelogenis paca* sp.

(3) Jaguar.

de **corozo** (4) y se la puso entre las piernas y le pegó con una piedra. "Estoy comiendo mis testículos; quieres probar?" El tigre comió y dijo: "Esto es muy sabroso". Entonces dijo el guatín: "Tú eres tan grande; los tuyos deben estar mucho más sabrosos. Por qué no vamos a comer uno?" "Está bien", dijo el tigre. Entonces el guatín cogió los testículos del tigre y les pegó con la piedra. El tigre pegó un grito y saltó y se fue corriendo. Pero el guatín estaba con mucha risa.

El tigre estaba sentado en el monte y lloraba. Entonces vino el oso y preguntó: "Por qué estás tan triste?" "El guatín me molesta mucho", dijo el tigre. Entonces dijo el oso: "Vamos a matarlo!" Los dos se fueron para esconderse pero de golpe vino el guatín corriendo y dijo: "Oíganme, allá arriba tengo un venado bien amarrado. Como a ustedes les gusta comer animales grandes se lo regalo el venado. Vamos allá para matarlo". Los tres se fueron pero el guatín se fue adelante y soltó una piedra grande. La piedra se derrumbó sobre el león (5) y el tigre y el guatín gritó: "Allí va el venado! Cógelos!". Pero la piedra dejó al león y al tigre casi muertos y el guatín se fue corriendo con mucha risa.

Un día dijo el guatín al tigre y al oso: "Por allí ví un animal grande que es buena comida; es muy manso y no se defiende. Siempre cuando pára las orejas quiere decir: me entrego ya". El tigre dijo: "Es la verdad o será una mentira?" "No, es la verdad", dijo el guatín, vamos para allá!" Así se fueron y vieron el animal grande. Era un burro. Cuando vio a los tres, paró las orejas. "Ve!", gritó el guatín, "Ya quiere entregarse. Mátenlo!". Entonces el tigre y el león se fueron a coger el burro pero éste los aporreó, les pegó y mordió y los dejó casi muertos.

Un día los otros hicieron una roza (6) en el monte y sembraron maíz. Pero el oso comía mucho y así casi se acababa la cosecha. Entonces dijo el guatín: "El oso come demasiado porque tiene mucha barriga. Hay que castigarlo". Entonces dijo al oso: "Tío oso, quieres que te enseñe a ensillar una bestia?" "Está bien", dijo el oso, "enseñame!". Entonces el guatín le puso riendas de bejuco y se montó en su espalda. Pegó al oso duro y le daba espuelas y lo dejó muerto de cansancio y garrotazos. Cuando el tigre se enteró de eso se fue a defender al oso, pero el guatín le había puesto una trampa

(4) **Corozo oleifera** (H. B. K.) Bailey.

(5) Puma.

(6) Cultivo.

en el camino. Así, cuando el tigre venía, se soltó la trampa y le lanzó una flecha que le dolía mucho. Entonces dijeron los otros: "Hay que matar al guatín!". Prepararon una fiesta y dijeron: "Vamos a invitarlo al guatín y cuando esté bien borracho será fácil matarlo". Invitaron al guatín que vino con su tambor. Por la noche tomaron chicha (7) y el guatín tocaba el tambor y cantaba: **pakuru-de usi-má** ("con un palo me pegaron"). Cuando estaba cantando así el tigre dijo al oso: "Ahora sí; cojámoslo!" Los dos se lanzaron sobre el guatín y también todos los otros animales. Así era como un montón y el guatín estaba por debajo. Entonces gritó el tigre: "Ya lo tengo cogido!" "Ja, ja", dijo el guatín, que el tigre tenía cogido en la pierna: "Sólo tienes un pelo mío cogido!". Así el tigre le soltó la pierna y el guatín se fue corriendo.

Los otros fueron a buscarlo pero el guatín se había escondido en una cueva. El tigre y el oso dijeron: "Vamos a la casa a traer nuestras hachas para cavarlo! La ardita (8) puede entrar en la cueva y ayudar a sacarlo!". Entonces la ardita se entró en la cueva, pero como tenía mucho miedo, dejó los ojos cerrados. Entonces dijo el guatín: "Abre los ojos! Así no puedes verme!". Entonces la ardita abrió los ojos y el guatín le echó tierra en los ojos. La ardita salió y se limpiaba la cara cuando vino el zorro con su hacha. "A dónde está el guatín?", preguntó el zorro. "Debe estar aquí adentro", dijo la ardita; "Yo no puedo entrar porque se me cayó un poco de mugre en un ojo". Entonces el zorro pegó un hachazo como para abrir la cueva, pero pegó a la ardita en la cola. La ardita lloró mucho y gritó y cuando los otros corrieron a ayudarla, el guatín se salió de la cueva y se fue.

Entonces dijeron los otros: "Vamos a matarlo en el río, a donde todos van a coger agua". Así se escondieron en el monte cerca a la orilla. Pero el guatín los había observado. Se fue adonde un gran colmenar y se revolcó en la miel y después se fue a un lugar donde había muchas hojas y se revolcó. Así parecía un animal grande. Entonces se fue para el río gritando: "Apártense! Aquí viene el animal más grande del mundo!". El oso y el tigre se asustaron y dijeron: "Quién conoce este animal? Mejor nos vamos de aquí!". Entonces el guatín se fue al río y tomó agua y después se fue a una altura y desde allá grito: "Fuí yo, el guatín. A mí no me pueden matar!".

(7) Bebida fermentada de maíz.

(8) Ardilla.

Por fin dijeron los otros: "No podemos matarlo. El sabe más que nosotros. Será mejor hacer la paz con él".

Nº 2

Un día se fue un hombre al río a pescar. Era con luna llena. Cuando estaba pescando, vino una nutria. Pero él no hizo caso. La nutria lo llamó y le habló pero el hombre pescaba. Entonces la nutria vino y se pegó a su pierna. Pero el hombre la sacó y la nutria se fue. Cuando el hombre volvió a su casa, contó lo raro y dijo que el animal no lo había mordido sino que sólo abrazó su pierna. Después de un mes se le hinchó la pantorrilla y se hinchó por demás y de golpe se reventó y apareció un niño. Pero el hombre se murió. El niño quedó vivo y una mujer lo crió. Pero todo alimento que quiso el niño era la sangre menstrual y no comía otra cosa. Así la mujer tuvo que darle sangre de ella.

Cuando ya era grande, preguntó por su madre. De noche se fue al pueblo a buscar entre las mujeres dormidas. Pero ellas no oían nada cuando él se acercaba, porque quedaban como privadas. Entonces él se puso a beber su sangre menstrual. Así las mujeres le cogían mucho odio.

El muchacho siguió preguntando a toda la gente: "Quién era mi madre?" Así un día un hombre le dijo: "Tu madre se la tragó la gran ballena que come gente". El joven preguntó: "Dónde está?" Le dijeron: "Allá en el charco". "Voy a matarla", dijo el joven, "porque ella mató a mi madre". El se fue al lago y trajo su lanza bien amolada y cuatro grandes palos de balso. Cogió un carrizo y lo tocó para llamar la ballena. Entonces salió la ballena del agua y se tragó al hombre; también a la balsa. Pero en el vientre el joven encontró muchas gentes vivitas y animales y aves, y hubo ríos y quebradas. En medio hubo un río grande. 'Por dónde sale este río?', preguntó el hombre. "Por allá debajo de la cola", le dijeron. Entonces el joven se fue y puso su lanza como tranca en la salida y se salió con su balsa. Pero después de un rato regresó y preguntó: "Adónde está el corazón del animal?" Encontró el corazón y era una gran ahumaya (9). El hombre lo mató y salió otra vez.

Cuando la otra gente en la orilla vio cómo el hombre salió del animal, se asombraron mucho. Pero él se fue a su casa y se puso a hacer asientos de balso. Entonces fue a cada casa

(9) *Cucurbita maxima*.

y puso en cada casa uno de estos asientos. Entonces hubo una gran tempestad y trueno y relámpago. Cada vez cuando relampagueaba, se perdió un asiento. Por fin cuando todos se habían acabado, se acabó también la tempestad. Cuando las gentes salieron, vieron el animal muerto en el agua, en la orilla. El río corría rojo de sangre.

Pero la gente odiaba mucho al hombre. Un día preguntó: "Adónde está mi madre?" Le dijeron: "No fue la ballena que la mató, sino otro animal que vive allá en el río". El hombre cogió un balso y entró al agua para matar al animal. El animal se llamaba **nusi** (10). El hombre hizo un muñeco grande de balso y lo botó al agua y el animal se lo tragó. El se metió detrás y le cogió el pescuezo y la boca del animal, que era muy bonita, como una flor de granadilla. Las aletas del animal eran como hoja de palma real y muy bonitas. El hombre mató al animal. Pero los indios lloraban mucho porque el animal era su dios y lo querían mucho.

La gente se fue pero el hombre los siguió, molestando a las mujeres. Una vez preguntó a una muchacha: "Es cierto que ese animal mató a mi madre?". "No", dijo la muchacha, "detrás de esta montaña vive otro animal que sí mató a tu madre". Así el hombre se fue a buscar al animal que se llamaba **unangaramia**. No era un solo animal sino eran muchos. Era la mata de los animales. Allí donde estaban, salió humo. Se fue por allá y gritó y entonces se movieron los animales y gritaron. Así cuando llegaba, mató a muchos pero la mitad siempre quedó viva y el hombre se fue y dijo: "No puedo matar a todos. Si los mato a todos, no habrá más animales en el mundo".

En el camino encontró unas mujeres de otra tribu y el hombre las agarró a todas para beber la sangre de ellas. Así lo odiaron mucho. Otra vez preguntó a una mujer: "Adónde está mi madre?" Las mujeres dijeron: "La luna la mató". "Es cierto?", preguntó el hombre. "Sí, fue la luna", dijeron. "Pues voy a matar la luna", dijo el hombre y se fue.

Se puso a cortar guadua (11) en el monte. Se fue amarrando las guaduas y se fue para arriba como en una escalera. Cuando llegó al camino de la luna, se quedó allá esperándola. Pero entonces vino el pájaro carpintero y casi le trozó la escalera. El hombre se cayó. Cuando cayó dijo: "**mofód-**

(10) Tiburón.

(11) Bambú.

da (13). Y cuando dijo eso, se cayó lento, lento como una pluma. Pero cayó y cayó en otro mundo, bajo la tierra. Allí hubo indios muy bajitos que solo comían humo de su comida, no más. Entonces botaron los pescados. El hombre se fue a comer los pescados. "Cómo haces eso?", le preguntaron. "Porque es muy sabroso", dijo él. "No podemos comer sino humo, porque nosotros no tenemos ano". "Eso yo puedo arreglar", dijo el hombre. "Sí, ayúdenos!", dijeron ellos. Entonces el hombre cogió un palo de chontaduro (14) y los chuzó. Pero muchos se murieron. Otros se alentaron. "No sabes de otro modo?", le preguntaron. "No sé", dijo el hombre. Entonces dijeron: "Hay que echarlo de aquí porque nos mata así". El cacique dijo: "Móntate en este animal y no abre los ojos hasta que llegues al fin". El hombre se montó y oyó muchos rumbidos (15) y casi se cayó. Entonces dijo: "Ya estoy cansado". "Ya llegamos", dijo el animal, "Ya puedes abrir los ojos".

Vino así al mundo nuestro pero se encontró en el monte y allí no hubo gente. Vino un venado y el hombre lo cogió. Se montó y se fue. Llegó a un río grande. "No te muevas!", dijo el venado. Pasaron el río y cuando vino la noche se desmontó. Al próximo día se fueron y llegó al pie de su casa. El venado se fue.

En la casa le preguntaron mucho y él les contó y así los indios supieron del mundo subterráneo. Pero él seguía molestando a las mujeres. El hombre era un gran cazador y solo por eso lo soportaban. Un día dijeron: "Cuando duerma, le echaremos agua caliente como para matarlo". Pero los otros se opusieron y lo defendían porque era buen cazador. Así no lo mataron. Un día lo picó una avispa grande y lo mató. Quedó muerto pero no lo enterraron. Lo lloraron dos días, pero al tercer día los indios se durmieron y cuando se despertaron, el muerto había desaparecido.

Nº 3

En una lucha cogieron a dos jóvenes presos. Se los llevaron bien amarrados. Entonces se escondieron ellos pero los persiguieron, pero por fin llegaron a su casa. La madre estaba llorando por sus hijos pero cuando regresaron preguntó: "Cómo fue todo eso?". Los dos contaron cómo se escaparon.

(13) Pluma.

(14) *Socratea durissima* (Oerst.) Wendl.

(15) Ruidos.

El padre escondió a sus hijos en una bóveda profunda, contra los enemigos. Pero los enemigos volvieron por la noche y los buscaron. No los encontraron y durmieron allá. El próximo día dijeron al padre: "Si no dices dónde están, te matamos!". "Bueno", dijo el padre; "Para no morir te lo voy a decir", y los llevó a la bóveda. Cogieron a los hermanos y se fueron. Los enemigos se fueron con los dos, pero la madre les dio comida y mantas para el camino.

En el camino encontraron un derrumbe y los dos hermanos demoraron un poco. Los enemigos se caían en el derrumbe. Los dos presos también y llegaron muy aporreados y sin sentidos. Estaban casi muertos. Fueron a una quebrada y sacaron totuma y harina y se bebieron eso. Distribuyeron así la comida. Allí hicieron campamento para la noche.

"Qué haremos? Si vamos a la casa nos buscarán", dijeron. Siguieron río abajo un día. Por la mañana encontraron a **tiu-mía** (16). Cogió a uno y lo ensartó, pero el otro se escondió detrás de un balso y la lanza sólo entró en el palo ese. "Ve, hermano, ya me mató el animal", dijo el otro, pero el otro hermano se salvó detrás del árbol y ahora salió para matar el animal. Lo mató y se fue río abajo y se sentó en la playa muy triste. Tomó otra totuma con harina y agua y se fue.

Entonces vino un negro chipote (17), el dueño del animal, con su arco para matar al hombre. Este se escondió bajo de las piedras, pero el negro tiraba flechas en todas partes. Por fin se fue y el hombre salió y corrió río abajo. Pero el negro se devolvió y el hombre se escondió de nuevo en el agua. Así el negro no lo encontró y se fue.

En el río, el hombre encontró a **Hörchibará** (18). El hombre dijo: "Estoy huyendo del negro. Protéjame!" El **Hörchibará** dijo: "Que venga! Escóndete detrás de esta piedra!". El negro vino como para luchar y dijo: "Por aquí no pasó gente?". "No! Por qué preguntas?", dijo **Hörchibará**. "Porque mató mi animal", dijo el negro. "Tú eres un pícaro", dijo **Hörchibará** y se pusieron a pelear y **Hörchibará** ganó. El negro corrió.

Hörchibará se llevó al hombre a la casa.

Hörchibará se fue mucho al río para matar pescado. En la casa le daba comida al hombre. Le daba carne de tatabro mientras preparaba caldo de pescado. El hombre comió maduro (19) con pescado y tatabro. Pero **Hörchibará** acostumbra-

(16) Animal mítico, armado con una lanza y que come gente.

(17) Grande.

(18) Caníbal mítico.

(19) Plátano maduro.



ba comer brea. Y así el otro pensó hacer lo mismo. Comió brea también la mujer de **Horchibari**. Así le dieron brea al hombre, pero comió y escupió porque era tan amargo. **Horchibari** le preguntó: "Porqué no comes eso?" "Porque no tengo costumbre", dijo el hombre.

Así le daba carne y plátano y el hombre descansó bien. Así **Horchibari** no le molestó nada. El próximo día **Horchibari** mandó hacer caldo de pescado y preguntó al hombre: "Tú comes eso?". "Eso sí como", dijo el hombre.

Pero el juego de **Horchibari** era rodarse en los derrumbes monte abajo y un día se llevó al hombre a jugar. "Cómo te parece ese juego?", dijo **Horchibari**. "Hágalo otra vez!", dijo el hombre. **Horchibari** lo hizo otra vez y el hombre dijo: "Si yo hago eso me muero". Así el **Horchibari** se rodó y se rodó y después se volvió cristiano (20) y dijo: "Voy a enseñarte". Pero cuando **Horchibari** se rodó por tercera vez, el hombre se fue corriendo.

Pero como corrió por el monte, cayó en una trampa que **Dumío** (21) había hecho. Era de chinchorro (22) y casi se rompió la trampa cuando vino **Dumío**. "Qué es eso?" dijo. "Estoy corriendo de **Horchibari**" dijo el hombre. "Escóndete en el zarzo, en la olla grande" dijo **Dumío**. Entonces vino **Horchibari** con una maza grande. Pero **Dumío** se levantó y cogió su asientico y mató con él a **Horchibari**. Allá donde estaba él se quedó solo un montón de brea. Recogieron la brea en un canasto. El hombre se quedó allá para vivir.

Dumío se torció pitas (23) delgadas y a una cuadra las tiró con bodoquera (24). El hombre también tiró pero no pudo tirar. "Falta mucho para enseñarlo" dijo **Dumío**. Entonces el hombre se bañó con pita y casi tiró entonces la pita. "Otro baño!" dijo el viejo. Entonces el hombre sí pegó la pita. "Ahora necesitas solo dos flechas" dijo el viejo. "Vámonos a matar zahino (25) en el monte", dijo. El hombre no sabía cazar pero el viejo mató tominejo y los cogió del pescuezo para estirarlos y se volvieron zahinos grandes. El hombre buscaba zahino pero solo encontró tominejos. Mató veinte de ellos y los ensartó en la cintura y los llevó. Entonces esperaba a **Dumío**. "Qué hubo del zahino?" preguntó **Dumío**. "No encontré" dijo el

(20) Tomó figura humana.

(21) Un ser mítico.

(22) Red de fibras.

(23) Cuerdas.

(24) Cerbatana.

(25) *Dycotilus torquatus*.

hombre. "Pero tu tienes mucha fuerza para llevar un zahino" dijo **Dumío**.

Se fueron a la casa y pelaron los zahinos. El viejo tomó un pedazo de tominejo y lo puso en el fogón. Pero el próximo día estaba allá un montón de carne y comieron mucho. Otra vez se fueron a cazar y esta vez el hombre dijo: "Voy a ver si yo también puedo hacer zahinos de tominejos". Mató a dos tominejos y los llevó a la casa y dijo: "Enseñeme!". Entonces el **Dumío** le mostró una yerba. El **Dumío** cambió así tominejo en zahino. El **Dumío** vivió con su hija. El hombre se casó con ella. Pero con el tiempo el hombre se aburrió y quiso ir adonde sus padres. Preguntó a **Dumío** si podía ir allá. Se fue caminando hasta caer la noche. Al otro día también se fue caminando. Llegó a la casa de **Kokoró** (26). Le preguntó por el camino; entonces **Kokoró** le enseñó el camino y le dijo: "No cojas la mano de tu madre!" El hombre llegó a la casa de sus padres pero cogió la mano de su madre. Y así el hombre tuvo que quedarse para siempre en la casa de **Kokoró** porque se le olvidó todo.

Nº 4

Era una mujer que vivía sola en el monte con su hijo. El padre se había muerto. Un día el joven fue al río a pescar. Cuando estaba así pescando vió un puerco de agua. Al mismo tiempo oía una voz de mujer gritando: "Corre, corre!" El joven se fue corriendo a la casa y tenía mucho miedo. El próximo día el hombre fue otra vez al río a pescar. Entonces salió de golpe de la tierra una india muy bonita y toda embijada y dijo: "Venga a mi casa!" El hombre se asustó pero entonces dijo: "Venga más cerquita!" Pero como la mujer no quiso acercarse, el hombre hizo un paso adelante como para abrazarla. Entonces dijo la mujer: "Tienes que bañarte con flores del monte. Si haces eso, llegaré a tu casa esta noche".

En la casa el hombre se bañó con flores y contó a su madre de la mujer. A media noche la india entró por la puerta. "Allí viene" dijo el hombre. "Adónde está?" dijo su madre. "Yo no veo a nadie". Así estuvieron hasta la mañana. Después la mujer se fue. Dos noches más tarde preguntó el indio: "Adónde vives?" "Cerquita" dijo la mujer; "Somos muchos"; entonces dijo el hombre: "Porqué no vienes a vivir aquí a mi casa?" La mujer aceptó pero entonces dijo el hombre: "Porqué no

(26) Un ser mítico.

te puede ver mi madre también?" La mujer dijo: "Ella tiene también que bañarse con flores del monte". Así hicieron y así la madre también pudo ver a la mujer que se quedó en la casa.

Tuvieron dos niños. Un día el hombre se fue a visitar una gente vecina y allí encontró otra mujer y se casó con ella. Pero la mujer en su casa sabía de eso. Cuando el hombre volvió la castigó y le dijo: "Véte, ya conseguí otra mujer!" Pero la madre de él no quiso que se fuese la mujer. Entonces la mujer dijo a la madre: "Ven conmigo a conocer mi gente!" Así se fueron y la mujer mostró a la madre los tambos (27) en la orilla del río. Pero la madre que conocía bien el río, se asombró mucho porque nunca había visto antes estos tambos. Así hizo en el suelo, bajo de una casa, una seña para reconocer el lugar. Luego la madre se devolvió a su casa y allá le preguntó el hombre: "Adónde estuvistes?" La madre dijo: "En la casa de mi nuera". Entonces el hombre dijo: "Muéstrame la casa. Quiero que venga otra vez porque la quiero mucho". Así los dos se fueron a buscar los tambos, pero no encontraron nada. Hubo solo monte allá en la orilla del río. Entonces la madre mostró el lugar donde había hecho la seña y dijo: "Aquí estaba la casa".

El próximo día volvió el hombre adonde la seña y lloraba mucho. Entonces oyó la voz de la mujer embijada: "Véte a tu casa. Tu me echaste y mi familia ya está muy brava". Cuando el hombre oía eso, cogió un palo y se puso a cavar la tierra adonde había salido la voz. Pero entonces salieron muchas hormigas y le picaron duro. El hombre mató una hormiga y entonces gritó otra vez la voz de su mujer: "No dañes el caballete de mi casa! Mi familia está muy brava!" Entonces el hombre se fue otra vez para su casa. Se fue a ver sus cultivos. Había sembrado mucho porque su mujer le había ayudado y con ella habían venido muchas hormigas que también ayudaron en el sembrado. Entonces vió el hombre que todos sus sembrados estaban destrozados por las hormigas.

Entonces su trabajo ya no rindió y el se quedó solo.

Número 5

Era una mujer recién casada. El marido se fue lejos para trabajar. Ella quedaba cerca de la montaña y entonces la mujer estaba lavando ropa y entonces vino un oso y la agarró

(27) Casas indígenas sobre pilotes.



y se la llevó cargada. Y se subió a la montaña muy lejos. Entonces dejó a la mujer allá arriba y le hizo una cama de bejucos en un árbol alto, para no caer la mujer. Hizo un rancho encima para que pueda dormir. Pero el oso durmió solo con los otros osos. Vivía con ella un año. Por fin la mujer era **chichaké** (28). Y el oso le trajo ropita que robó de la gente. También maíz y otra comida. Entonces vivían así un año. Por fin se crió el niño y el oso le traía pájaros, pero siempre muertos para que no canten y no le encontrasen su lugar. Una vez trajo un pájaro vivo y la mujer lo mantenía con maíz. Después de unos seis meses el niño ya andaba y el oso le trajo muchas cosas que robó a la gente. Después de un año el niño ya trepaba hasta la mitad del árbol. Pero el niño tenía de la cintura para abajo mucho pelo como un oso. Entonces después de año y medio ya podía bajar hasta el suelo y se puso a jugar en el suelo. Pero luego se subió. La madre se preocupaba de que se cayese el niño. Después de dos años el niño ya era grande y preguntó a su madre: "De dónde vienes tu? Vamos allá adonde vive gente!" Un día el niño cogió a la mujer y la llevó adonde vive gente. El próximo día el oso también bajó y cogió mucho maíz como comida. Por fin el oso los alcanzó y agarró al niño y le daba garrote por dos horas. Por fin el niño pegó al oso y este se fue. Por fin llegaron a unas casas de gente. Allá contaron todo lo que había pasado.

Nº 6

Los **Erubidá** eran la gente del valle y los **Siebidá** eran los de la montaña. Un día diez hombres de los **Siebidá** fueron al monte a cazar y a pescar y allá hicieron unos ranchos. Llevaban bodoquera y **miasú** (29). Por la noche se acostaron a dormir. Su jefe era **Sikóna**. El próximo día fueron río abajo pescando y allá dos hombres se encontraron de golpe con los **Erubidá**, sus enemigos. Entonces los dos **Siebidá** silbaron para avisar a sus compañeros. Cuando vieron que los **Erubidá** eran quince y ellos solo dos, regresaron al campamento. Llegaron con mucho afán y dijeron: "Encontramos a los enemigos". "Mentiras" dijeron los otros. Pero uno de ellos no quiso dormir durante la noche para vigilar. Se disfrazó de **Erubidá** pero sus compañeros no le hicieron caso. Entonces en la noche vinieron los **Erubidá** y mataron a todos, pero el hombre

(28) Embarazada.

(29) Lanza.

que vigilaba disfrazado se defendió bien y mató a ocho **Erubidá** con su lanza y por fin se salvó. Entonces los **Erubidá** se retiraron y el hombre regresó a su pueblo y contó todo a su jefe. El jefe dijo: "Ya lo sabía todo porque así me soñé". Pero el hombre que se había salvado era un brujo. Entonces se murió el hijo de él y lo pusieron en un hueco debajo de la casa pero sin enterrarlo. Allá lo dejaron y a veces se oyeron ruidos allá. El jefe dijo: "Vamos a hacer guerra con los **Erubidá**". Se fueron al pueblo de los **Erubidá** que estaban en fiesta. Los **Erubidá** cantaban: "**Ni, nina nína, ni-na-ni-na-nína**". Los **Siebidá** los atacaron y quemaron diez de las sesenta casas del pueblo de los **Erubidá**. Entonces dijeron: "Dejémoslos vivir o morir?" Pero el jefe de los **Siebidá** dijo que hay que matarlos. Pero el jefe de los **Erubidá** ofreció amistad. Los **Siebidá** se fueron otra vez a sus casas y desde entonces fueron amigos.

Nº 7

La Gente del Sol tenía mucho oro. Los de la Luna también. Sus jefes eran sabios y un día dijeron: "Quién de nosotros sabe más?" Entonces dijo un hombre: "Voy a matar al Sol y a la Luna". Hizo un talego rojo y otra talego azul para la Luna. Hizo maíz caliente para el Sol y hojaldres para la Luna. Los puso en los talegos y eso olía tan bueno! El Sol y la Luna se acercaban y decían: "Qué bien!" Así el hombre los cogió en el talego, el Sol a medio día y a la Luna de noche y así todo quedó oscuro, todo el mundo. Todo se murió. Toda la Gente de la Luna y la del Sol. Entonces dijo el jefe que hablen que este hombre suelte a los dos. Pero él no quiso. Por fin soltó a los dos porque todos le pidieron así. Entonces dijeron: "Este hombre sabe mucho".

Entonces dijeron: "Vamos a hacer una fiesta!" Pero el hombre se quedó borracho. Allí le pegaron duro con lanzas y todo pero él no se murió. "No podemos matarlo" dijeron los hombres. Entonces dijo el hombre: "Quiero ver al jefe". Entonces el jefe se mató a él mismo y el otro se volvió jefe.

Nº 8

Karagabí (30) tenía mujer y él era bien enfermo. En un baile la mujer dijo a **Karagabí**: "**Itua dö-de uái**" (31). **Karagabí** dijo: "Estoy muy enfermo pero tu sí puedes ir al baile". Entonces

(30) Héroe cultural principal de las tribus del Chocó.

(31) "Toma chicha!".

ella se arregló bien y se fue. El marido quedó en la casa. Por la noche **Karagabí** pensó: voy a ver qué hace allá; y se arregló bien bonito a ver si la mujer era honrada. Oyó como tocaban tambor. Vino un forastero joven y se enamoró con la mujer de **Karagabí**. Conversaban y la mujer no sabía quién era él. **Karagabí** se fue al amanecer a la casa y luego llegó su mujer. Preguntó si en el baile había habido gente forastera. La mujer dijo que sí. Así **Karagabí** hizo tres veces. Tres veces la mandó al baile y **Karagabí** dijo: "**He bii-basi tuara. Ebena forastero ba-ain-bas. Mak alentado chiruréra itua-be itabáta. M-kinaxá enfermo kiro-uain-burá**" (32). En el segundo baile pasé así mismo y luego se fue a la casa y se quejaba de su dolor. Por fin, por el tercer baile también se fue la mujer bien arreglada. El se quedó en casa pero por la noche enjovenció (33) y se fue al baile. Por la mañana se fue a casa y se quejó mucho. Entonces preguntó: "Había gente forastera?" "Sí" dijo la mujer, "había un joven allá pero no sabían dedónde era". A **Karagabí** no gustaba todo eso y cogió a la mujer y la tiró y la arrastró. La volvió animal. La volvió lorita que grita: **huakuá**, cuando hay luna llena.

Nº 9

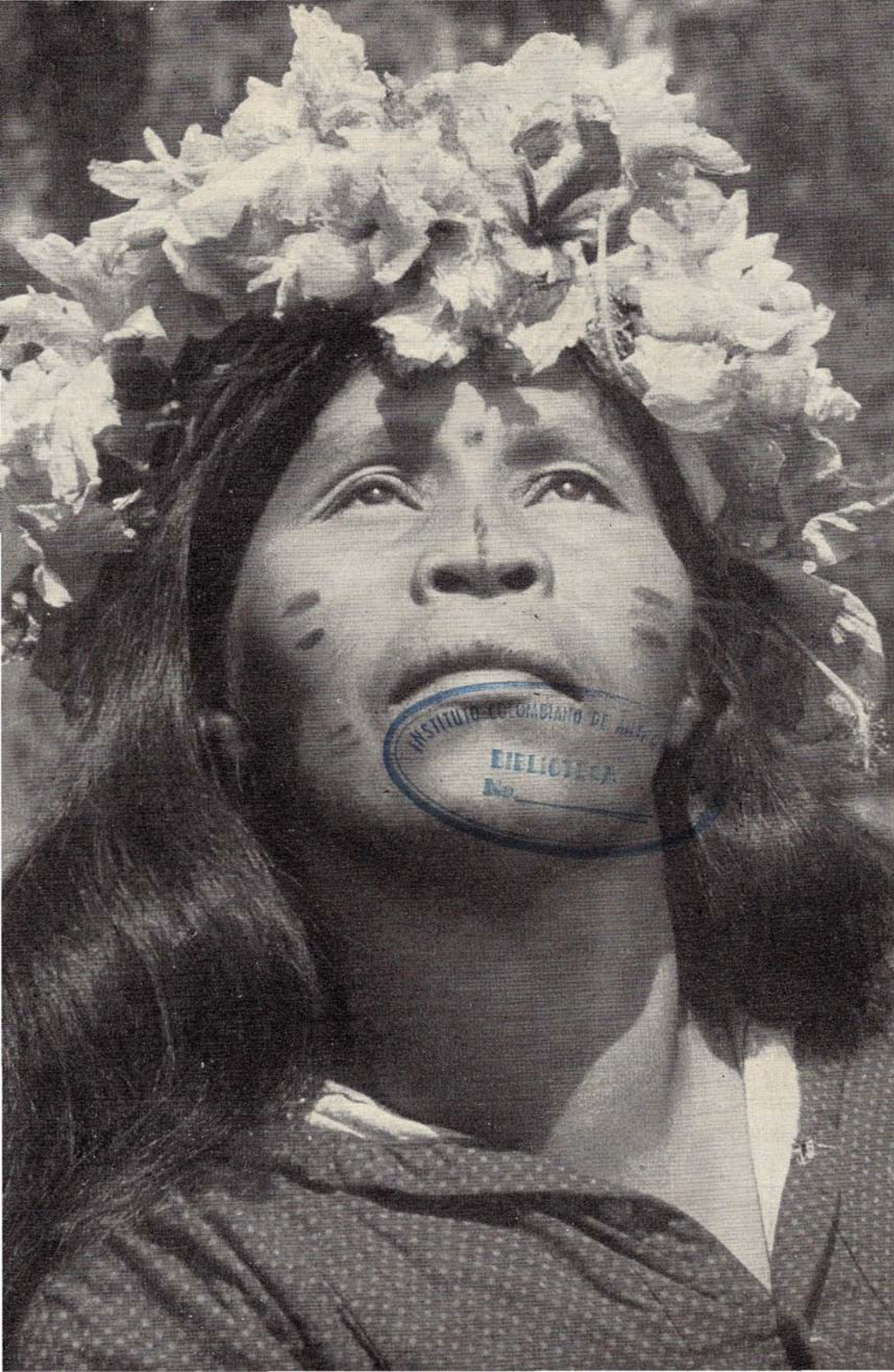
Hímö la Iguana, tenía la candela (34). No la mostró a nadie. Los indios no tenían y calentaban en el sol. Un día **Hímö** daba comida cocida a los indios y ellos comían muy sabroso. Regresaban y dijeron: "**Hímö** nos dió comida muy buena". Pensaban en cómo quitarle la candela. Un día **Hímö** iba a pescar al río. Cuando volvía trajo pescado ahumado. Encontró a **Karagabí** y le regaló pescado y dijo: "**Mú Karagabí bé-ita betá doi-bú**" (35). **Karagabí** miró al pescado y lo olió y no pudo averiguar qué era el asunto. Otro día **Hímö** fue a pescar al Norte y **Karagabí** al Este. **Karagabí** encontró un charco grande cuando vino **Hímö**. Pero antes de que **Hímö** pudo verlo, **Karagabí** se volvió un pescado grande y se escondió en el agua. Entonces **Hímö** vió un pescado grande en el agua y dijo: "Voy a coger este pescado!" Casi se rompió la red cuando **Hímö** cogió al pescado. Entonces dijo a su hijo: "Pártelo con tu machete!" Entonces se fueron para la casa. Pusieron los pescados en la casa. Pero el pescado más grande era el mismo **Karagabí**

(32) Texto sin traducir.

(33) Rejuveneció.

(34) Fuego.

(35) Texto sin traducir.



INSTITUTO TECNOLÓGICO DE AERONÁUTICA
BIBLIOTECA
No.

que se había vuelto pescado. Ahora en la casa **Karagabí** miraba y miraba y vio allí escondida la candela. **Hímö** la sacó y preparó los pescados chiquitos. **Karagabí** pensó y pensó cómo coger la candela. Por fin **Hímö** había comido todos los pescados chiquitos y ahora iba a coger al pescado grande. Pero este se defendió y saltó y cogió la candela y salió de la casa. **Hímö** se volvió animal, una hormiga chiquita. **Karagabí** lo hizo así como para castigo. **Karagabí** sí tenía fuego siempre. A medio día lo hizo con un serrucho, pero no servía.

Nº 10

Un día el mundo se obscureció. Todos se ahogaron. Entonces la gente se puso a romper todas las piedras que hubo, para romper la obscuridad. Pero la gente se murió. Entonces vino el primer hombre. "Qué vamos a hacer? Todo está oscuro!" dijeron. Se pusieron a romper las piedras para romper la obscuridad. Dentro de la casa las rompieron, dando y dando. Por fin rompieron las piedras y el día se volvió. El resto se murió. Entonces volvieron a vivir. Pero después de un rato otra vez todo se puso oscuro. Ellos lloraban: "**Hóbai hōma kini burúa**" (36). Por fin rompieron las piedras y volvió el día, pero muchos se morían. Entonces se pusieron a tumbar monte y a sembrar. Pero como no tenían herramientas solo pelaban la cáscara de los palos, hasta que éstos se murieron. Vivían así y manejaban solo maíz chiquito. Le sacaban harina y lo comían con agua como sola cosa.

Nº 11

El único dueño del agua era **Héntserá** (37). El siempre tomaba agua buena pero **Karagabí** no tenía. Un día **Héntserá** regaló a **Karagabí** un poco de agua y a éste le gustó mucho. Un día **Héntserá** se fue para la montaña para traer agua. Encontró y tomó mucha. **Karagabí** quien también fue a buscar, no encontró. **Karagabí** tuvo que tomar agua de aguacero. **Karagabí** tenía un muchacho como sirviente en la casa y dijo a él que ponga atención adónde **Héntserá** se conseguía agua. Un día **Héntserá** se fue a buscar agua y el muchacho le siguió y vio como **Héntserá** se encontró un gran árbol, llamado **jenéne**. Volvió y se lo dijo a **Karagabí**. El reunió su gente, además muchas hachas y ocho arditas. Se fueron todos a tum-

(36) Texto sin traducir.

(37) Un ser mítico.

bar el palo. Trabajaron ocho días y al fin lo tumbaron. Pero como cayó el palo, la raíz se volvió el mar, las ramas quebradas, las más grandes el Cauca y el Magdalena. Así todos tenían agua. Las arditas tenían todas narigueras (**monsimá**). Y cuando cayó el árbol, éstas se reventaron.

Nº 12

Karagabí tomó su hacha y se fue a tumbar una palma barrigona. Hizo cortes en el palo, diez o veinte o más y luego tapaba los cortes con grandes hojas de rascadera y se fue. Después de unos días se fue a ver el árbol. Destapaba un hueco y allí había mucha gente y salieron muchos y era como un chorro. Pero ellos no eran gente que duraba, no eran de aguante. Cuando los picaba una hormiga, ya se morían. Las mujeres de ellos no criaban sus hijos en el vientre sino en la pantorrilla y por eso los llamaban: **híno-pota uára** (38). Ellos se acababan y así **Karagabí** tuvo que hacer nueva gente. De estos venimos nosotros.

Nº 13

El hijo de **Karagabí** era un sabio. Bajo de la tierra era otro estado con gente que se llamaba **aramúko dohurá**. Los **aramúko** comían pero solo jugo, pero no defecaban. Entonces dijo el hijo de **Karagabí**: “Como ustedes no saben defecar, voy a hacerles un ano a cada uno para que puedan comer de todo”. Los **aramúko** dijeron: “Bien”. El hijo dijo: “Eso es fácil”. Se fue y trajo un cuchillo y cortó a cada uno las nalgas. Pero los **aramúko** se murieron de eso.

Nº 14

Karagabí mandó a un hombre a cavar un árbol y dijo que su hijo se meta a este árbol, pero que le quede un dedo afuera. Así lo dejó tapado. Al hombre quien hizo el ataúd, **Karagabí** lo volvió pájaro carpintero. Pero el hijo quedó vivo dentro del árbol y cuando mueve el dedo hay temblor.

(38) “Hijos de la Pantorrilla”. Tal vez este concepto se relaciona con la deformación artificial de las pantorillas, practicada por tribus karib generalmente.